

Ahora tiene tratamiento de excelentismo y antes le llamaban Pepín. Antes era cuando el tardofranquismo y este hombre conspiraba mucho —le venía de antiguo, porque ya fue estrella en el llamado *Contubernio de Mú-*

nich (1962)— en juntas democráticas y *platajuntas*. Ahora, José Vidal-Beneyto vive en Estrasburgo, viaja continuamente y es director general de Educación, Cultura y Deportes del Consejo de Europa.

“1992 puede ser un engaño bobos”

□ JAUME MOR



Vidal-Beneyto cree que la prensa se aleja de la realidad.

Reivindica la figura del *diglósico feliz* y, para predicar con el ejemplo, salta una y otra vez del castellano a la variante del catalán de su tierra natal (Carcaixent, Valencia, 1929). José Vidal-Beneyto ha sido siempre hombre precoz, tanto como para ingresar en el Opus Dei a los 16 años y salirse a los 19 —“perdí la fé”— o para marchar al exilio a los 20 años y labrarse una brillante carrera estudiantil y profesoral en renombradas universidades.

Parece satisfecho de sí mismo y también debe tener algo de profeta este hombre, que ya en mayo de 1976 decía a la revista *Por Favor*: “La corrupción no es fenómeno específico de las dictaduras”. Luego, renunció a un marxismo académico que le caracterizó, pero conserva inequívocas maneras profesoras: actúa y divierte cuando conferencia —por ejemplo, esta semana en el Ayuntamiento de Barcelona, en el ciclo de actualización del Proyecto Jove—, y dicta las respuestas al entrevistador.

—¿Cómo llegó a su cargo en el Consejo de Europa?

—En 1985, por nombramiento del Consejo de Ministros y a propuesta del presidente, entonces Marcelino Oreja.

—¿Renunció a su carrera política en España por voluntad propia o por falta de oportunidades?

—Nunca he pertenecido a ningún partido político, aunque si participé en las elecciones de 1977, como independiente en las listas del Partido Socialista Popular de Tierno Galván.

—¿Se va a apuntar al CDS?

—Se ha dicho, pero no es cierto. He colaborado con Adolfo Suárez en una hipótesis que es mía: la construcción de una fuerza político-intelectual en torno a una Europa de progreso. Ése es un proyecto en el que no puede excluirse la presencia socialista y por eso he realizado también

en Enrique Barón y europeos del PSOE. ¿Se le ha ofrecido el cargo de eurodiputado?

—No, pero me he considerado mi independiente, en la línea del partido progresista de Adolfo Suárez o el PSOE. Parecía que me lo iba a ofrecer,

pero no.

—¿Eso de Europa va en serio?

—1992 puede ser un engaño bobos. No es esa solución mágica a todos los problemas con que se nos viene machacando. Hemos asistido al lanzamiento del mito 1992 por Jacques Delors (presidente de la Comisión Europea) que, eso sí, ha sido un logro mediático total. Pero la realidad es que hay un Libro Blanco y unas directivas de tal manera roídas desde dentro que quedan casi inservibles.

—¿Un ejemplo?

—La renuncia a la proyectada reserva de cuota de producción europea en el espacio audiovisual europeo. Le llaman *televisión sin fronteras*: será sin fronteras para Japón y EEUU. Y así en todos los campos. A este paso, en 1992 habrá una especie de OCDE reactualizada y con todas las facilidades para Estados Unidos y Japón.

—Muy escéptico le veo.

—Sería escepticismo de la inteligencia, pero no de la voluntad. Si es inevitable reconocer que no hay en parte alguna respuestas a

los grandes problemas sociales actuales. La democracia, el menos malo de todos los regímenes imaginables, funciona cada vez menos. El desinterés y la atonía ciudadana e incluso social son cada vez mayores.

—Y los sociólogos se convierten en moralistas.

—Sí, pero todos los que tenemos trabajo somos privilegiados y, por tanto, estamos del lado de los opresores. Estar en ese bando imposibilita constituirse en censor o en moralista. ¿Cómo aceptar que un porcentaje elevado de ciudadanos que no parece vaya a disminuir sea de segunda porque la sociedad que hemos hecho le impide trabajar, realizarse como persona y como ciudadano? André Gorz aborda el tema en *Las metamorfosis del trabajo* y presenta un inventario de posibles soluciones. El libro ha tenido escaso eco y la política politiquera sigue su curso habitual. ¿Cómo hacer democracia con los políticos y los partidos que tenemos?

—Cambio de tema. Hace cuatro años hablaba de un *amarillis-*

mo latente en toda la prensa española. ¿Ha ido a más?

—Sucede cada vez más que la noticia se identifica con la anécdota, sobre todo cuando tiene algo de provocadora, y se va también a la personalización extrema de los contenidos informativos. La información escrita se convierte, por una parte, en algo obvio y redundante y, por otra, en anecdóticamente ritualista, dicho sea un poco pedantemente.

—¿Y dicho en plata?

—Imagínese que una persona sin nada que ver con España tuviera que juzgarnos por tres comportamientos: el lio organizado a propósito de la señora Marta Chávarri, acompañante de Alberto Cortina; el derivado de los coscorriones que José María Ruiz-Mateos propinó a Miguel Boyer, y la peculiar forma de recomponer el poder en algunos ayuntamientos. Si eso es lo más importante que pasa, no es particularmente exaltante, pero es lo que se ha encontrado el lector los últimos tres meses. Y, yo digo, falsifica la realidad española, que es mucho más rica.